



¿Quién toca?

...el pecado está a la puerta



Por Javier Barajas Jiménez.

Continuamente muchas personas visitan nuestro hogar y al tocar la puerta siempre preguntamos ¿quién toca? Pues no podemos abrir la puerta sino estamos seguros de la identidad de la persona. A nuestros hijos les aconsejamos: no abras la puerta a extraños, o tú nunca abras la puerta, y esto es más comprensible cuando ellos son pequeños. Nos preocupamos tanto por su seguridad que los consejos que les damos son por o para su bien.

Sin embargo no aplicamos los consejos que damos, pues cuando el pecado toca a la puerta no preguntamos ¿quién toca? Sino que abrimos la puerta y dejamos que entre y ensucie nuestras vidas, no nos parece tan grave lo que hacemos, pero cuando lo hacen los demás, nuestro juicio es contundente y vemos las cosas más claramente.

Cuando David sucumbió ante el pecado, al desear a una mujer casada y hacer todo lo posible para tapanlo, es probable que viera las cosas desde una perspectiva distinta a lo real, se engañaba a sí mismo, es loable la manera en que Natán le presentó el caso, sin acusarlo directamente y hablándole de algo que parecía ajeno a él, Natán logró que David emitiera un juicio justo, el pasaje dice:

Natán amonesta a David

1 Jehová envió a Natán a David; y viniendo a él, le dijo: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre.

2 El rico tenía numerosas ovejas y vacas; [3] pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija.

[4] Y vino uno de camino al hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él.

[5] Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte.

¡Qué justo parecía David! ¡Que hombre tan misericordioso! Sin embargo no sabía que emitía un juicio sobre su propia maldad, Si Natán le hubiera acusado directamente ¿qué habría dicho David, sería su juicio igual? Que esto nos sirva para meditar.

Santiago nos amonesta a no dejar que la tentación de nuestros propios deseos nos vengza, en primer lugar nos enseña a entender que nosotros somos los únicos responsables cuando hacemos lo malo:

[13] Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; [14] sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. [15] Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. (Santiago 1:12-15)

El permitir que los pensamientos de nuestros malos deseos den vueltas y vueltas en nuestra cabeza, finalmente nos llevará a cometer pecado y a morir espiritualmente. Cuando el pecado toca a la puerta ¿cómo reaccionas? ¿Le abres? Si deseas mentir ¿mientes? ¿A tus padres, a tus familiares? Y ¿cómo reaccionas después? Claro que dices; nada malo ha pasado, es más ni siquiera le pides perdón a Dios y mucho menos a tus padres, no quieres que nadie se entere que has mentido, pero déjame decirte que ya se sabe, Dios te vio, él sabe que has mentido, y pronto se enterarán tus familiares, ¡la mentira es pecado! El padre de toda mentira es el diablo, ¿quieres ser hijo de él? no te engañes no seas como David, ¿estás esperando que Natán aparezca para contarte una historia? ¿Dónde está tu temor a Dios? ¡Dónde!, ¡dónde!.

Los pecados que podemos cometer son variados, desde faltar a la reunión de la iglesia, por que tus pensamientos te engañan, pensando que no es pecado, cuando la Biblia claramente dice: *no dejes de congregarte.* (Hebreos 10:25) mentir, robar, guardar rencor, odiar, tomar, fumar, y toda clase de cosas que no sean parte del carácter de Dios, no deben estar en nuestras vidas.

Hermano, amigo, recuerda el consejo de Dios a Caín: *Si bien hicieras, ¿no serás enaltecido? y si no hicieras bien, **el pecado está a la puerta**; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.* (Gn. 4:7, énfasis agregado) Es tiempo de cuidar a quién dejas entrar en tus pensamientos y en tu vida, Caín podía dominar sus deseos, pero no quiso hacerlo y terminó matando a su hermano, ¿Qué haremos nosotros si no los dominamos? Dios está con nosotros y su palabra tiene poder para sobreedificaros y darnos herencia con todos los santificados, obedécela y guárdate sin mancha del mundo, recuerda preguntar ¿quién toca? Porque tú y nadie más, es quien decide abrir. No culpes a los demás de tus pecados.

www.idcyanez.com

IGLESIA DE CRISTO
EN LA COLONÍA YÁÑEZ.